

EL SOCIALISTA



FUNDADOR : PABLO IGLESIAS



Órgano del Partido Socialista Obrero Español y Portavoz de la U.G.T. SEPTIEMBRE 1971

XI CONGRESO DE LA U.G.T.

COMO SE CONOCE UNA ORGANIZACION

Con frecuencia se opina con arbitrariedad de los demás, de los «otros». Con frecuencia se falta a la verdad sin el mínimo respeto. Este problema es grave si se produce en el movimiento obrero y respecto de opiniones sobre organizaciones de la clase obrera.

Sin embargo para un militante del movimiento obrero, tanto a nivel sindical como a nivel político, existen unos criterios, unos puntos de referencia, que le sirven para conocer y para opinar de lo que son estas organizaciones.

Entre estos puntos de referencia destacan:

- Cual es la estructura de esta organización.
- Cual es su posición ante los problemas a nivel nacional e internacional.
- Cual es la presencia de esta organización en la lucha obrera.

Como es lógico en el presente caso nos vamos a referir a la Unión General de Trabajadores, y estos puntos de referencia los podemos analizar a través de lo que ha sido el XI Congreso de esta organización.

En efecto, el XI Congreso ha planteado el problema de la estructura. Asimismo ha planteado el problema de la posición política y programa mínimo, y finalmente, a través de la propia composición del Congreso, de las delegaciones y de los debates podemos conocer cual es y cual puede ser en el futuro la presencia real de la organización en la lucha obrera del país.

La actualización de la estructura de la organización se ha manifestado a través de la nueva composición de la Comisión Ejecutiva. Ello, sin embargo, no solo sin falta a nuestra tradición, sino respetando nuestros principios democráticos y nuestra esencia de organización que está en manos de la base obrera, y que es ésta y solo ella la que va a marcar su ritmo y su línea.

El profundo análisis que se ha hecho del cambio y el amplísimo contraste de pareceres en el desarrollo del Congreso nos revela que nos hallamos ante una organización viva anti-autoritaria, que basa su propio esquema de organización en un profundo sentido de la autocrítica. Ello es lo que manifiesta el organismo colegiado que dirige la U.G.T., con la expresa supresión de la Secretaría general y el reparto funcional por secretariados de todas las misiones de la organización.

La toma de posición política fundamentalmente en el contexto de España, pone también de cara a la situación, no puede dejar lugar a ninguna duda respecto al conocimiento de la organización ante la que nos encontramos. Solo transcribiendo algunos de los párrafos de la Resolución Política aprobada podemos demostrar con claridad lo dicho:

"Ante todo, se precisa reafirmar que la Unión General de Trabajadores de España nacida de la lucha de clases, combate por la desaparición del salariado, de la explotación capitalista, planteando una política global de reivindicaciones que ha de conducir a la sociedad sin clases dirigida por el Poder Obrero. Luchando en el terreno concreto ofrecido hoy por la realidad bajo la dictadura, la Unión General de Trabajadores de España tiene presente que una vez desaparecida la simbólica franquista, el capitalismo tratará de mantener siempre su imperio sobre la sociedad española."

"En consecuencia, la Unión General de Trabajadores de España puntualiza formalmente que no aceptará pasivamente el restablecimiento de situaciones institucionales impuestas, ni tampoco reconocerá legitimidad a ningún régimen de facto."

"En el período que atravesamos, sin embargo, la U.G.T. debe ofrecer a los trabajadores una estrategia que sirva de cauce a su dinámica actual. Sin olvidar las prometedoras perspectivas ha de centrar sus esfuerzos en la constitución y fortalecimiento de los Comités de Empresa y de Fábrica, como emanación directa de los trabajadores de las mismas. De esta manera se sentarán las bases de un sindicalismo libre, con fidelidad a sus orígenes, rechazando totalmente el sindicato oficial o la infiltración en éste."

"Los Comités de Fábrica o de Empresa, hoy órganos de lucha y de reivindicación del conjunto de los trabajadores, pueden y deben además servir de vehículos al necesario entendimiento con otros grupos obreros que preconicen acciones y tácticas semejantes, de manera que sea un hecho fecundo la unidad de acción y la práctica de la democracia sindical básica de todos los sectores de la producción."

"No siendo posible vencer al fascismo en combates dispersos, la Comisión Ejecutiva de la U.G.T. hará un llamamiento a todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, pero de esencia antifranquista, proponiéndoles una reunión conjunta, para la creación de un bloque común de lucha que tenga como objetivo primordial la destrucción del régimen franquista y el establecimiento de un régimen democrático."

"Aspecto importante de nuestra actividad es el internacionalismo obrero. Debemos intensificar nuestros lazos fraternales con todas las Centrales sindicales democráticas de otros países, no solo en el plano ideológico, sino sobre todo, en el de la actividad militante. Lo que debe permitírnos insistir en las organizaciones internacionales a las cuales siempre hemos pertenecido para que ejerzan fuerte presión sobre sus respectivas secciones a fin de dar la máxima amplitud a la solidaridad y colaboración con la Unión General de Trabajadores de España."

Cultura autoritaria y cultura del pueblo

El concepto que se dé sobre cualquier fenómeno observable, resulta ser en última instancia, un concepto convencional. Así, el investigador, conviene en asignar unos límites precisos al trozo de "realidad" que trata de analizar, y acota dicha "realidad", en función de unos criterios que provienen de un lado, de su propia visión sobre el fenómeno (criterio subjetivo), y de otro, en razón de los propios condicionamientos que ofrece la realidad misma (criterio objetivo).

En este sentido, el fenómeno cultural, ha venido siendo conceptualizado bajo múltiples perspectivas concretas, si bien, últimamente, predomina la tendencia a observar dicho fenómeno con una visión totalizadora.

La razón última que justifica este modo de ver y entender la cultura, radica en la consideración de que esta resulta ser fundamentalmente una adecuación a las necesidades y deseos humanos. En este sentido, resulta axiomática la interrelación que existe entre cultura y necesidad. Fruto de este axioma, podría ser la elaboración de gran parte de la historia de la humanidad a través del estudio de los hallazgos históricos-culturales del hombre primitivo, hallazgos estos, que representan las necesidades del mismo.

De donde que las peculiaridades sociales de un pueblo, crean sus propias necesidades y estas, a su vez, determinan los elementos culturales del mismo. Siguiendo el hilo de esta argumentación, puede establecerse igualmente, que la clase dominante, al configurar las instituciones sociales en concordancia con el sistema de producción, igualmente determina las necesidades del mismo cuerpo social. Consiguiendo de este modo, no solo imponer unas determinadas relaciones de producción y unas concretas necesidades, sino también y como fruto de lo anterior, una determinada cultura.

Abundando en este sentido, se puede afirmar sin margen de error que el proceso fundamental de acumulación de elementos de la cultura burguesa y de su cristalización en un estilo, fue determinado antes que nada, por las peculiaridades sociales de la burguesía como clase poseedora y explotadora.

De este modo, en el sistema capitalista, se produce un fenómeno, fácilmente observable consistente en la existencia de una doble cultura. De un lado, la que podríamos denominar "cultura oficial", representada por los impulsos de la élite intelectual al servicio de la clase dominante, y de otro, una "cul-

tura popular" cuyos impulsos provienen, no de las necesidades impuestas por la clase que detenta los medios de producción, sino de las auténticas necesidades sentidas por el pueblo.

Para decirlo de una vez, la cultura en una sociedad capitalista es el reflejo de la ideología dominante, siendo ésta a su vez manifestación directa de la clase dominante, detentadora de los medios de producción.

Otra cosa es, que determinados elementos culturales escapen al esquema que acabamos de esbozar, y aparezcan en contradicción con el "grueso" cultural impuesto. Ni que decir tiene, que este escapismo resulta inevitable, pero no tanto en función de que el sistema no pueda controlarlo, e incluso impedir su aparición, sino que la mayor parte de las veces, es la misma "inteligencia" al servicio del sistema, la que promueve su aparición, al objeto de subvenir las necesidades culturales apremiantes de determinado sector del cuerpo social, que de otra parte, no representan ningún peligro respecto de la estabilidad del sistema.

Fruto de esta reflexión, podría ser el continuo fenómeno de "integración" cultural, por parte de las clases conservadoras y la permanente frustración que produce, por otra parte, a todos aquellos que enfrentándose a una cultura oficial y oponiendo a la misma una cultura, en cierto modo, popular, lo que hacen es vender un objeto de consumo y no precisamente al pueblo, sino a la burguesía, cuando menos.

"Cabría preguntarse entonces, cual sería la tarea fundamental de los intelectuales al servicio del proletariado. A esto habría que responder que su misión no ha de consistir en la abstracción de una nueva cultura, puesto que todavía falta el fundamento sobre que erigirla, sino una concreta política cultural, es decir una asimilación sistemática, bien planeada y naturalmente crítica de los elementos mas indispensables de la cultura tradicional, y lógicamente su puesta a disposición del proletariado, contando lógicamente con todos los condicionamientos propios de la situación."

Todo esto nos lleva a una afirmación fundamental, y es la de que una cultura de clase no se puede crear a espaldas de quienes la integran, y para elaborar la del proletariado, en comunidad con él, conforme a los ritmos de su expansión histórica, habrá que construir y organizar el socialismo, o al menos sus rasgos esenciales.

viene de la página 1

"La Unión General de Trabajadores de España solicitará de la C.I.O.S.L. que promueva una campaña internacional para la adopción y el respeto de una CARTA DE LOS DERECHOS DEL TRABAJADOR."

"Expresa su repulsa a todo colonialismo e imperialismo procedan de donde procedan."

"Condena la política de los bloques militares..."

"...inquietud por la evolución hacia nuevos sistemas dictatoriales que de manera regular acortan las filas de las naciones democráticas."

Finalmente el Congreso ha sido expresivo en cuanto a las representaciones:

--presencia masiva del interior;

--presencia de la emigración económica;

--armonía y franqueza de discusión entre todos los compañeros delegados y asistentes al Congreso. La experiencia de los veteranos de la organización y el impulso de los jóvenes militantes tanto dentro como fuera del país.

Nadie se llame a engaño: La U.G.T. con absoluta fidelidad a los principios de su creación pero con sentido autocrítico de su movimiento es:

--un sindicato de la clase obrera;

--con un programa mínimo de carácter revolucionario;

--con una posición política que responde rigurosamente a una táctica de clase;

--con una estructura democrática y actualizada que permite llevar la posición de la base hasta la dirección;

--con una presencia activa en la lucha obrera en nuestro país y en la emigración.

Las elecciones de Procuradores en Cortes

ejemplo de contradicción

Tradicionalmente las posturas políticas se han clasificado en moderadas y radicales. En el presente español es necesario diferenciar dos radicalismos políticos: la radicalización verbal y la radicalización de la acción.

Resulta paradójico que los más radicalizados verbalmente, de palabra, no correspondan con una radicalización en la praxis, sino todo lo contrario. Así, se acusa a militantes obreros e incluso a organizaciones obreras de reaccionarios, pero se les acusa desde posturas verbales extremistas que se contradicen con su actuación política. Este es el caso de organizaciones tipificadas como de oposición que acusan a todos de pequeños burgueses y que a su vez están participando en el esquema político —elecciones sindicales, o aún más cercanas elecciones de Procuradores en Cortes— montado por el régimen surgido de la rebelión fascista-militar de julio de 1936.

¿Como es posible hablar desde la extrema izquierda y actuar con participación en el esquema político de la extrema derecha?

La razón que con frecuencia se aporta es la de que desde dentro se puede destruir al sistema con mayor eficacia que desde fuera.

Al margen de que en cada caso pudiéramos analizar la "eficacia destructiva" que el sistema permite —en las elecciones de Procuradores en Cortes es evidente la debilidad del planteamiento, ya que ante unas Cortes con designación directa del 80 % de sus representantes, solo podría pensarse en incidir sobre la elección del 20 % restante, que aún considerando el caso hipotético de cubrir todas las plazas no supondría ninguna capacidad de decisión en el organismo legislativo— nosotros vamos a argumentar en contra de esa razón.

En primer lugar, el sistema no permite más que la participación que haga su juego, no la que pueda debilitar seriamente su fuerza. Para el régimen se trata de manejar siempre la válvula que permite el paso hasta donde conviene y que cierre el conducto en cuanto le afecte a su estructura.

En segundo lugar, la eficacia a medio y largo plazo no puede estar más que en una lucha que suponga una postura de clase, una postura de clase obrera.

Tal vez entrando en el juego del sistema se consigan éxitos inmediatos que pueden ilusionar a los trabajadores, pero a un plazo más largo esos éxitos quedarán asfixiados por el fortalecimiento del régimen, que puede así exhibir una representación obrera dentro de un régimen de dictadura. Y en tercer lugar, habríamos de llamar la atención sobre el peligro que supone "participar" en el esquema antidemocrático del régimen, ya que con el contacto las aristas se suavizan, las actitudes se erosionan y puede llegarse a olvidar que para los trabajadores el enemigo es la clase capitalista y que un régimen que sirve de fuerza represiva de una estructura capitalista no posee ni siquiera aspectos parciales de sus actividades que puedan ser comunes a la clase obrera.

En base a los argumentos expresados es por lo que los socialistas mantienen una postura "frente" al régimen franquista e invitan permanentemente a la clase trabajadora a establecer una postura de clases, no entrando en el juego del régimen. Aún menos ahora, cuando el nuevo equipo tecnocrático busca el refrendo de una amplia base de trabajadores y fuerzas democráticas que les permita ofrecer a Europa una faz más sonriente que la que muestran las persecuciones, las torturas y los procesos político-militares contra los trabajadores que no permiten ser amordazados.

VERDAD Y REVOLUCION

No podemos dejar pasar este año sin rendir homenaje desde estas páginas a Rosa Luxemburgo. Y no encontramos nada que nos evoque más su nombre, su figura de militante, su comportamiento, que el titular que encabeza el escrito: "VERDAD Y REVOLUCION."

A través de todas sus manifestaciones de militante, dos constantes se muestran con carácter de permanencia. La necesidad absoluta del empleo de la VERDAD, del conocimiento exacto de la REVOLUCION. Pero lo importante en Rosa Luxemburgo es la conexión dialéctica entre estas dos necesidades. No es posible abrir el camino hacia la revolución, hacia la transformación consciente de la estructura capitalista, si la clase obrera, con un profundo sentido de lo "real," con un perfecto conocimiento de la "verdad" del desarrollo histórico, no asume la responsabilidad del cambio.

Y lo mismo que podemos decir del cambio total, vale para el avance hacia esa transformación. Cada paso en la revolución va así necesariamente impregnado de esa conciencia obrera, del conocimiento del proletariado, como clase, de su papel histórico.

Hoy más que nunca, y en todos los países, se hace necesario para el movimiento obrero, en su doble lucha política y sindical, el conocimiento de la "verdad". La "verdad" de una situación histórica, la verdad de las fuerzas en presencia, la verdad de los éxitos y de los fracasos de la lucha. En definitiva, el conocimiento de los datos ciertos que le hagan comprender la "totalidad de lo real."

El triunfalismo, el falseamiento de datos, el ocultamiento de la verdad, el exitismo, retrasan el desarrollo revolucionario de la clase obrera y no le permiten asumir, como tal clase, su papel histórico.

Sin embargo, ésta ha sido una práctica deformante que se ha utilizado hasta el límite a partir de Stalin en la Rusia soviética y que se supone utilizando en todo el mundo por fuerzas que se atribuyen la representación de la clase obrera.

No es menos cierta la reacción antiestaliniana como vehículo de integración del movimiento obrero en los sistemas capitalistas, y también por fuerzas que se ha dado en llamar obreras.

Aún hoy no nos hemos recuperado de esta situación crítica. Todavía gran parte del mundo obrero recibe una información que no respeta la verdad, que no goza del mismo análisis apurado de los hechos.

Tampoco si no corresponde llegar al equilibrio dialéctico entre la posición de los "puros", que constantemente sitúa al movimiento obrero ante el dilema del "todo" o el "nada", sin tener en cuenta la madurez de las organizaciones obreras en relación con la madurez de la clase obrera; y la posición de los "oportunistas," de los que se venden día a día por una mejora inmediata, por un éxito luminoso, sin tener en cuenta si ello acerca o no a la clase trabajadora de la gran meta: la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista.

Entre unos y otros un lugar común es la falta de respeto a la "verdad," a la verdad en sentido fuerte (no tratamos de dudar de la buena fé de nadie). Los unos con análisis teóricos que aún siendo calificables de "buenos" nada tienen que ver con la realidad que circunda al proletariado. Los otros con ciego oportunismo aprovechan cualquier coyuntura favorable para apuntarse un tanto, para figurar como triunfalistas absolutos, aunque sea a costa de falsear datos.

Pero entre todo este mundo de falta de respeto a la verdad, que sin duda aleja a la clase obrera de la meta revolucionaria, resalta hoy entre nosotros el de la INFORMACION: con frecuencia hay una semejanza que nos preocupa seriamente entre las publicaciones oficiales, las de la dictadura, y la

Sigue en la página 4

DOCTRINA SOCIALISTA

Una de las cosas que con más interés niegan los órganos de la burguesía es que el Poder político, o lo que es lo mismo, el Estado en sus diversas manifestaciones, que se halla en manos de dicha clase, funcione solamente a favor de los intereses de esta y en contra de los intereses de la clase proletaria.

Sin embargo, nada tan exacto como la afirmación estampada en nuestro programa, y que dice así: "Los privilegios de la burguesía están garantizados por el poder político, del cual se vale aquella para dominar el proletariado". Veámoslo.

¿Dónde se proyectan, discuten y aprueban las leyes que rigen la sociedad presente? En el Parlamento, en el "templo de las leyes", según le llaman enfáticamente los oradores de la burguesía y los escritores que están a su servicio.

¿Y quiénes eligen el Parlamento? ¿Quiénes le forman? La elección ya sea por medio de un sistema restrictivo, ya por otro más amplio o por el sufragio universal, la verifican siempre los privilegiados. Como la libertad política, única que hoy cabe tener, no lleva aparejada la libertad económica, el obrero, libre políticamente para votar a quien le parezca, no lo es por la esclavitud que le impone el taller o la fábrica. La prueba de que aún con el sufragio universal las elecciones son hechas por los burgueses nos la suministran los países en que ha imperado e impera ese sistema de elección. Nosotros defendemos el sufragio universal por ser un excelente medio de agitación y propaganda para nuestras ideas; pero le negamos la virtud de poder por sí mismo emancipar a la clase proletaria.

En cuanto a los individuos que van a los Parlamentos, la inmensa mayoría procede de las filas de la burguesía, teniendo ésta muy buen cuidado de enviar allí a los que reúnen mejores condiciones para ser fieles guardianes de los privilegios capitalistas.

Quizá no falte quien objete a lo que decimos que los ingenieros, los médicos, escritores y otros individuos que ejercen profesiones intelectuales no son burgueses, sino trabajadores, y trabajadores de superior calidad. Pero esta objeción carece de valor real. En efecto: el médico, el ingeniero, el escritor, etc., son obreros y obreros muy apreciables, a quienes veríamos con gusto a nuestro lado defendiendo su propia causa, más cuando esos obreros se consagran a defender la clase explotadora, a ser su mejor escudo y los mantenedores de sus monopolios, no sólo merecen el calificativo de burgueses, sino que para nosotros lo son más que los propiamente tales. En este caso se encuentran la mayoría de los hombres de carrera que componen los Parlamentos.

Si el Parlamento está, pues, constituido en su mayor parte por hombres procedentes de la clase burguesa ¿que espíritu informará las leyes que en él se elaboran? Forzosa y necesariamente, aquél que convenga a sus representados. En dos solos grupos pueden descomponerse todas las leyes que emanan de esos cuerpos: Uno, sumamente numeroso, formado por las leyes y disposiciones que tienen por objeto facilitar el desarrollo de todos los venenos de riqueza, de todas las fuentes de

producción, no para beneficio del país en general, sino para el enriquecimiento del bando capitalista. Si por efecto de dichas leyes resulta un progreso, un bienestar para la nación, no es porque haya habido ese propósito al dictar aquéllas, sino porque se ha producido sin pensar en tal fin.

El segundo grupo es más reducido, y las leyes que lo componen están en perfecta armonía con las del anterior, pues si aquéllas benefician a la clase parásita, éstas tienden a dominar, a someter, a esclavizar hasta el último extremo a los individuos de la clase productora.

Se votan, pues, en el Parlamento, de una parte, presupuestos, empréstitos, concesiones, tratados de comercio, indemnizaciones, etc., todo ello favorable a la burguesía; y de otra, leyes de orden público, códigos, aumentos en la fuerza armada y otras por el estilo, que tienden exclusivamente a atar de pies y manos a la clase trabajadora.

Lo que no se vota en el Parlamento, como no sea por la presión que ejerzan sobre él los obreros, son leyes que reduzcan la jornada de trabajo, que impongan una baja en los alquileres de las viviendas, que hagan efectiva la responsabilidad de los patronos en los accidentes ocurridos en las fábricas y talleres, que impidan la escandalosa e irritante explotación que se ejerce con los niños y las mujeres, que faciliten recursos a los obreros que padecen hambre por carecer de trabajo, a consecuencia de lo mucho que se ha explotado antes su fuerza, y tantas y tantas otras medidas como los infortunios de la clase necesitada exigen.

Y no hay que temer, no, que las resoluciones del Parlamento dejen de cumplirse, sobre todo en lo que tienen de esenciales, y que el Poder ejecutivo o Gobierno vaya a adoptar acuerdos contrarios a aquéllas. Si el Parlamento es el timonel de la nave burguesa, y siempre está alerta para evitarle todo choque o peligro, el Gobierno, aunque puede parecer otra cosa juzgando equivocadamente ciertos hechos, es el servidor del Parlamento, su Delegado, y por lo tanto, si no quieren ser depuestos los individuos que lo forman, si no quieren perder sus elevadas posiciones, han de cumplir lo que aquél les mande.

Y no es sólo ya que los legisladores sean en su mayoría burgueses, y los principales ejecutores de ellas también, sino que las distintas fuerzas que sirven de sostén a los privilegiados patronales tienen a su frente burgueses.

Véase el ejército, y, salvo algunas excepciones, el estado mayor, los directores de esa fuerza pertenecen a la clase dominante.

Obsérvese la magistratura y se comprobará lo mismo.

Échese una mirada a los demás soportes del régimen patronal y a la cabeza de todos veremos elementos de esa clase.

Así es que lo mismo el Parlamento, que hace las leyes; que su representante el Gobierno, que dá las disposiciones para que se cumplan; que los encargados por éste de ponerlas en práctica, todos, absolutamente todos, son burgueses.

El Poder político, pues, de que estos disponen se mueve siempre en pro de los privilegios de su clase, y en contra, por consiguiente, de los intereses de la clase trabajadora.

Por eso es condición precisa para que los proletarios puedan llegar a la realización de sus deseos, a su emancipación económica, que se apoderen de dicho Poder, arrebatándoselo a la clase que hoy la tiene en sus manos.

viene de la página 3

prensa clandestina de ciertos grupos que tratan de representar los intereses del proletariado. En ambas domina la demagogia, el oportunismo y, sobre todo, el continuismo.

No pretendemos desunir —y lo demostramos no aludiendo a qué grupo, u organización, como hemos visto en otras publicaciones. Pero nos parece imprescindible hacer una llamada a la clase trabajadora española en esta "VERDAD Y REVOLUCION" que para nosotros no es más que un centro de gravedad del socialismo. Esta llamada es:

La clase obrera debe exigir de las organizaciones de clase un respeto a la "verdad" en sus publicaciones. Ello implica:

- información objetiva que se ajuste estrictamente a los hechos,
- información rigurosa, que se produzca mediante análisis profundos de los acontecimientos,

—rechazar el "continuismo,"

—abandono de las tácticas habituales de apropiación de las actividades y acciones de otros,

—rechazar los análisis triunfalistas que crean falsas esperanzas y frustraciones en la clase obrera,

—rechazar las aficciones a votar a otros grupos de clase en lucha contra la oposición.

Solo con objetividad, con visión crítica de la lucha y de la experiencia diaria, puede el proletariado asumir su papel histórico como clase protagonista de la transformación de la estructura capitalista. Ese papel solo corresponde a la clase obrera como tal y no a la "élite" de privilegiados, no a un grupo, por mucho que se autocalifique de "vanguardia consciente del proletariado."

La verdad, la verdad proletaria contra la falsedad burguesa, conduce a la Revolución. La falsedad, el oportunismo, el triunfalismo, degradan la lucha y a la larga degradan la conciencia de la clase obrera y nos aleja de la gran META.